



La Historia Es más Fuerte

POR LUIS VARGAS SAAVEDRA

VOLODIA Teitelboim ha intentado su autobiografía. En este segundo tomo se le escabulle. Y lo que le aflora es su historia de Chile y de Europa, a veces presenciada en directo, que es cuando más interesa conocerla.

De modo que Volodia Teitelboim no es para Volodia Teitelboim personaje biografiado. Neruda y Huidobro son sus ápices de biógrafo: consigo mismo no puede.

Causas de ello: ¿pudor, tacto, indole? O todo eso aglomerado. Resultado: velos y más velos, que al descortarse dan ramas y panoramas y dejan conjeturando lo velado.

Hay dos criaturas en él: un Volodia Teitelboim público, que deja atrás al abogado y que además sume al poeta y al novelista; y otro, recóndito: el enamorado, el padre, el fugitivo. Las hondas preguntas existenciales se las asesta en ambas valencias.

Natural que en un político a ultranza la vida personal se encoja hasta jibarizarse, y, asimismo, haga de la amistad un bonsai. Por eso, en este libro no cabe esperar ni pedir las peras que el olmo ignora. Cabe hacer la botánica del olmo *sui generis*, que ha hecho un libro híbrido de géneros.

Injerta bosquejos de novela (grolijos monólogos en el pasado) + relato periodístico + poesía nerudiana + ensayo histórico y sociológico. Además, como él mismo lo define, la mezcla está hecha "haciendo crujir los cambios", es decir, rompiendo la secuencia del calendario. Y por allí acaso asome el poeta sumergido, reacio o incapaz de enriolarse al tiempo (así como a retener números de teléfono...).

Afirma que con los años su barroquismo se ha aplacado en una búsqueda de la diaphanidad. Lo que aún falta es agolpar lo esencial y barrer superfluidades, comentarios obvios de lo obvio, es decir, no dudar de que el lector ya ha captado lo que está dicho, y total y bien dicho, en una frase, tras la cual sus sinonimias o remachamientos cansan como... un rebrote de barroquismo conceptual, si ya no de adjetivamiento.

Del pegajoso periodismo le ha quedado la subtitulación ganchuda que boicotea aquí la fluidez y la atmósfera que sus capítulos intentan y rompen. Cada uno viene así segmentado en subcapítulos que, a lo folletín, tijeñean las

escenas, dándonos una hilera de añicos. ¿Para qué? Si ha querido sugerir lo trizable o quebradizo de la vida, el recurso, al calcar, se vuelve constante y compacto: nada de quebradizo.

Más interesante y eficaz es el recurso de mostrar los alicientes ficcionales que acicatean la vida. Esta identificación exaltada ha sido y será el aliciente de los emprendedores: Hernán Cortés y sus soldados entraban en Anáhuac sintiéndose Amadiseos de Gaula; Lawrence de Arabia leía a Homero en pleno desierto. Volodia Teitelboim viaja de Chillán a Santiago y esto le recuerda "la última película de Paul Muni... *Soy un fugitivo*" (51); sueña, y "la caída de la República Española se ha mezclado con la transición radial de *La guerra de los mundos*, ideada por Orson Welles" (57); su amor es un viaje accidentado: "Empleo esta expresión porque en esos días habíamos visto juntos —con Iloisa— *El largo viaje hacia la noche*..." (85). Y cuando Neruda lo lleva a ver *La diligencia*, dirigida por John Ford: "... ¿se proponía hacer de héroe intrépido, un John Wayne o tal vez el navegante fantasma...?" (57). Y Jorge Bellet, el baquiano responsable de conducir a salvo a Neruda por la cordillera hasta Argentina: "... habló entonces como Clint Eastwood..." (284).

No domino la historia, por lo tanto soy incapaz de evaluar si su perspectiva es verídica o ficcional, sobre todo en las instancias testimoniales. Abocándome a lo literario veo en este libro un tenue autorretrato de valor humano. Para una personalidad acaso secreta por defensa, los hitos en que confiesa su interior-

dad cobran valor, intensidad e interés, precisamente por surgir en medio de cuidadosas cortinas de humo. No incluyo en tales claros a sus reiteradas quejas de haber abandonado la literatura perdurable, porque las repite como en autoexorcismo y provocación. Incluyo, sí, los breves momentos junto a su madre y a su padre, tan escuetos como un haiku y que muestran o un estoicismo lacónico para lo emocional o una jerarquización de esto, por debajo de su gran pasión: la política.

**ANTES DEL
OLVIDO II.
UN HOMBRE DE
EDAD MEDIA**

Volodia Teitelboim.
Editorial Sudamericana.
Santiago, 1999.
515 páginas.

Volodia Teitelboim
(Hombre de Edad Media)
INFORME DE RESUMEN



A muricio, supl. 1 9-X-1999 P.8

594032

La historia es más fuerte [artículo] Luis Vargas Saavedra

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La historia es más fuerte [artículo] Luis Vargas Saavedra. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile